



Seix Barral Biblioteca Breve

Pablo Neruda
Poesía completa

Tomo 5 (1969-1974)

I

LA PASIÓN

Entrelazado he sido hoy
por un concurso de tinieblas
y a mi edad debo declarar
otros caminos incesantes:
la transformación de las olas,
la veracidad del silencio.

Soy solo un número caído
de un árbol que no tuvo objeto
porque llegó con sus raíces
al otro lado de la tierra.

Mi cantidad es mi tormento.

No tengo nombre todavía.

Recuerdo que en una ciudad
me dormí esperando el otoño:
me encontraron bajo la nieve
tan congelado de blancura
que allí sigo siendo una estatua
sin dirección ni movimiento.

Mi vocación más verdadera
fue llegar a ser un molino:

estudié cantando en el agua
la razón de la transparencia
y aprendí del trigo abundante
la identidad que se repite.

Así llegué a ser lo que soy:

el corazón más repartido.

Se sabe que no solo es tuyo
tu corazón y su alimento:
presumimos que la bondad
no hay que guardarla en los bolsillos:
tus dolores causan dolores.

Tu techo pertenece al viento.

Hay una cadena que amarra
con invisibles eslabones
la sombra de todos los cuerpos:
por eso el que vende su sombra
vende lo tuyo con lo suyo.

EL TARDÍO

Que se sepa por el transcurso
del lento día de mi vida
que llegué tarde a todas partes:

solo las sillas me esperaban

(y las olas negras del mar).

Este siglo estaba vacío.

Estaban haciendo las ruedas
de un carruaje de terciopelo.

Para un navío que nacía
se necesitaban adioses.

Las locomotoras aún
tenían sueños de la selva,
se derramaban por los rieles
como cascadas de caimanes
y así la tierra poco a poco
llegó a ser una copa de humo.

Caballos en la amanecida
con los hocicos vaporosos
y las monturas mojadas.
Ah, que galopen como yo,
les pido a los claros poetas,
sobre cinco leguas de barro!

Que se levanten en el frío
(el mundo atónito del alba,
los manzanos llenos de lluvia)
y ensillen en aquel silencio
y galopen hacia la luna!

UN RECUERDO

Recuerdo en medio de un trigal
una amapola morada
aún más sedosa que la seda
y con aroma de serpiente.
Lo demás era la aspereza
del trigo cortado y dorado.

Yo me enlacé más de una vez
al lado de una trilladora
con una manzana campestre
de sexo abierto y repentino

y quedó en la paja temblando
un olor a semen y a luna.

EL MISMO

Me costó mucho envejecer,
acaricié la primavera
como a un mueble recién comprado,
de madera olorosa y lisa,
y en sus cajones escondidos
acumulé la miel salvaje.

Por eso sonó la campana
llevándose a todos los muertos
sin que la oyera mi razón:
uno se acostumbra a su piel,
a su nariz, a su hermosura,
hasta que de tantos veranos
se muere el sol en su brasero.

Mirando el saludo del mar
o su insistencia en el tormento
me quedé volando en la orilla
o sentado sobre las olas
y guardo de este aprendizaje
un aroma verde y amargo
que acompaña mis movimientos.

MARES

La razón de la desventura
aprendí en la escuela del agua.
El mar es un planeta herido
y la ruptura es su grandeza:
cayó esta estrella en nuestras manos:

desde la torre de la sal
se desprendió su patrimonio
de sombra activa y luz furiosa.

No se ha casado con la tierra.

No lo entendemos todavía.

EL OCIOSO

Que me perdone el enemigo
si perdí tanto tiempo hablando
con arenas y minerales:
no tuve ninguna razón
pero aprendí mucho silencio.

Me gusta tocar y gastar
estas piedras de cada día:
el granito color de mosca
que se desgrana y desparrama
en los litorales de Chile.
Nadie sabe cómo llegaron
estas estatuas a la costa.

Si bien adoro el resplandor
de las fosfóricas bengalas,
los castillos de fuego fatuo,
amo en la piedra el corazón,
el fuego que allí se detuvo:
su intransigente permanencia.

1968

La hora de Praga me cayó
como una piedra en la cabeza,

era inestable mi destino,
un momento de oscuridad
como el de un túnel en un viaje
y ahora a fuerza de entender
no llegar a comprender nada:
cuando debíamos cantar
hay que golpear en un sarcófago
y lo terrible es que te oigan
y que te invite el ataúd.

Por qué entre tantas alegrías
que se construyeron sangrando
sobre la nieve salpicada
por las heridas de los muertos
y cuando ya el sol olvidó
las cicatrices de la nieve
llega el miedo y abre la puerta
para que regrese el silencio?

Yo reclamo a la edad que viene
que juzgue mi padecimiento,
la compañía que mantuve
a pesar de tantos errores.
Sufrí, sufrimos sin mostrar,
sin mostrar sino la esperanza.

Sufrimos de no defender
la flor que se nos amputaba
para salvar el árbol rojo
que necesita crecimiento.

Fue fácil para el adversario
echar vinagre por la grieta
y no fue fácil definir
y fue más difícil callar.
Pido perdón para este ciego
que veía y que no veía.